

«España en la “Ruta de la amistad”, de Méjico», *El Noticiero Universal*, 16 de octubre de 1968

España está presente en la “ruta de la amistad”. La iniciativa privada de los españoles residentes en Méjico logró, a pesar de que se consideraba fuera de tiempo, que España edificara su obra escultórica a lo largo de la ruta que marca la huella perenne de los juegos olímpicos celebrados en Méjico bajo el lema de la amistad.

En esta ruta monumental erigieron sus obras un gran número de escultores de todo el mundo. La ausencia de España era tanto más notoria si se considera los lazos que unen a estos dos países.

El escultor catalán José María Subirachs fue el destinado para realizar esta obra de grandes dimensiones –diez por once metros-. Viene a Méjico por primera vez y deja ya eternizada la presencia de España en su magnífica obra en la que sintetiza artísticamente dos espíritus: el de su país y el de Méjico.

De una sola pieza, la escultura de Subirachs se levanta esbelta en el mero corazón de las instalaciones olímpicas. En el cruce del Anillo Periférico y de la Avenida de los Insurgentes, en las proximidades del complejo olímpico de alojamiento y de la Ciudad Universitaria, donde se localiza el “Estadio Olímpico”, la escultura de Subirachs será contemplada por millares de ojos.

-Su realización- dijo el propio Subirachs- fue concebida en Méjico. Este es su sitio. En ningún otro lado podría haberse edificado.

Es cierto. Basta ver su estructura para identificar de inmediato su auténtica concordancia dentro del paisaje. Y es que Subirachs vino a Méjico, visitó las zonas arqueológicas, los museos, el arte mejicano... Se empapó de él. Y presentó lo que su sensibilidad de artista le dictó: “EL ENCUENTRO”. El encuentro de Méjico y España.

A primera vista, la obra semeja una cruz. Subirachs dijo:

-Es también una cruz en el camino.

Pero al acercarse, la escultura cobra vida. Una serie de imágenes, de formas, ágil y fantásticamente mezcladas, hablan de encuentros, de luchas, de alumbramientos...

Consta, en la parte baja, de una pirámide truncada de un estilo eminentemente prehispánico y, en la parte alta, otra pirámide invertida terminada en punta que se enfrenta a la anterior.

-Esta última- dijo el escultor catalán- es el símbolo de la aparición del pueblo español en Méjico.

Y añadió:

-Este encuentro en sentido opuesto, que nos señala algo de lucha, un poco sexual, da origen a una nueva época: el Méjico actual. La parte central que he colocado a mi escultura lo pone de manifiesto. El contacto de estas dos pirámides producen una masa pétreo que se expande hacia los lados, cuyos finales son cincelados para señalar el carácter de indefinido.

Subirachs se ha distinguido por la caracterización peculiar de sus obras abstractas a las que otorga siempre un tema. Para él, una escultura debe ser viva. Y a su obra en Méjico le ha añadido tiempo y espacio. Al trabajar sobre escultura hecha de hormigón, la greca prehispánica ornamental de la cultura maya le da una serie de giros con la que deja estampado el nombre de Méjico por un lado y, por el otro, una "M" con los círculos olímpicos.

La obra de Subirachs fue realizada en brevísimo tiempo. El escultor a diario acudió al lugar. Más, a pesar de la prisa con que fue edificada, se cuidó hasta el último detalle. Es, en resumen, una obra vibrante, llena de movimiento, viva y libre.

Del equipo de EFE-CIFRA GRAFICA
Enviado especial a Méjico